



Trabajo Final de Grado

Claudio Cardozo Salgado

C.I.: 2.552.177-2

Lalengua y el cuerpo en James Joyce

Docente Tutor: Prof. Adj. Mg. Octavio Carrasco

Montevideo, Febrero 2019.

Índice.

Resumen.....	3
Introducción.....	4
Capítulo 1: De la praxis a la producción de un discurso.	
1.1 Sobre el encuentro del cuerpo con el lenguaje.....	7
1.2 Sobre la técnica.....	9
1.3 Sobre lo imaginario. El estadio del espejo.....	12
1.4 Sobre lo simbólico. El sujeto y el inconsciente estructurado como un lenguaje.....	14
1.5 Sobre lo real.....	16
1.6 Sobre el nudo borromeo.....	18
1.7 Goce del cuerpo.....	19
1.8 Sobre la escritura y la letra.....	20
Capítulo 2: Lo que un artista le enseña a la teoría.	
2.1- Sobre <i>lalengua</i>	21
2.2- Sobre Joyce.....	24
Conclusión.....	30
Referencias bibliográficas.....	32

Resumen.

A partir del entendido de que el psicoanálisis es una experiencia de lenguaje, cuyo médium es la palabra, este trabajo tuvo como objeto una aproximación a la noción de *lalengua*. Con el propósito de investigar a qué se refirió Lacan con dicho neologismo y su función en la clínica psicoanalítica, se hizo un breve recorrido por su obra. Se tomaron entonces los aportes que dicho autor realizó a la teoría psicoanalítica. Su propuesta del inconsciente estructurado como un lenguaje y su noción de estructura psíquica ilustrada en la superposición de tres registros a los que denominó real, simbólico e imaginario, anudados éstos bajo lo que llamó el nudo borromeo. *Lalengua*, según Lacan, refiere a un saber hacer con la lengua. Refiere a aquella, cualquiera sea, palabra equívoca siempre, que ha sido escuchada en su variedad en ese encuentro con el lenguaje. En una segunda parte se tomó el caso Joyce y se intentó, desde una mirada psicoanalítica, pensar en el saber hacer de éste con el tema que este trabajo ha tenido como objeto, *lalengua*.

Palabras claves: Psicoanálisis, inconsciente, *lalengua*, síntoma, sinthome.

Introducción.

Los hechos de los que les hablo son hechos de discurso, de un discurso cuya salida buscamos en análisis, ¿en nombre de qué?: de dejar plantados a los demás discursos. Mediante el discurso analítico el sujeto se manifiesta en su hiancia, a saber, en lo que causa su deseo.

(Lacan, 1981/1972, p. 18)

Mi interés sobre *lalengua* surge a partir de mi propia experiencia analítica. Ya desde la lógica en la cual estamos inscriptos me es difícil no hacer referencia a un comienzo. Como sucede en estas ocasiones, fue una cuestión de orden hacer lugar a eso que insiste. La exigencia, el *pasaje a otra cosa*, como brillantemente lo expresa (Allouch, 1984, p.9). Uno nada sabe de eso, pero lo exige. Me adentré así en un mundo de escritura y lectura tan familiar como extraño.

Después las lecturas de textos tan desconocidos así como incomprendidos, pero disfrutables a la vez. Así llegué a Jacques Lacan. Él, con su particular modo de dirigirse al público, la protréptica, sus ironías, su insolencia, su lucha, hacía a mi satisfacción.

Un día mi ignorancia docta tropezó con aquel fallido *-lalengua-* que en pocos párrafos conectó con algo de lo íntimo. Fue entonces, en ese más allá, que me interesé en ese primero del lenguaje, *lalengua*.

Lalengua sirve para otras cosas muy diferentes de la comunicación. Nos lo ha mostrado la experiencia del inconsciente, en cuanto está hecho de *lalengua*, esta *lalengua* que escribo en una sola palabra, como saben, para designar lo que es el asunto de cada quien, *lalengua* llamada, y no en balde materna. (Lacan, 1981/1972-73, p. 166)

En el desarrollo de sus enseñanzas Lacan postuló como elemento clave y fundamental lo que aún hoy sostiene la teoría psicoanalítica. Se trata del aforismo "(...) el inconsciente está estructurado como un lenguaje." (2010/1957-58 p. 155).

Como consecuencia, este lenguaje estructurado hace posible así su lectura y el acto interpretativo en el dispositivo por parte del analista.

El psicoanálisis como práctica se orienta a la escucha y a la lectura de ese saber que representa el inconsciente. En el dispositivo analítico se escucha un sujeto, efecto mismo de la articulación de los eslabones de la cadena significante. Y a partir de aquí Lacan construye y define al sujeto del inconsciente como lo que representa un significante para otro significante en dicha cadena.

Esta tesis se mantuvo durante toda la enseñanza de Lacan, el inconsciente estructurado como un lenguaje, un sujeto producto de su articulación significante; pero sin embargo dicho autor propuso ya muy avanzada su enseñanza, un nuevo neologismo al que denominó *lalengua* y que articula con el lenguaje y el inconsciente.

Si dije que el lenguaje es aquello como lo cual el inconsciente está estructurado, es de seguro porque el lenguaje, en primer lugar, no existe. El lenguaje es lo que procura saber respecto de la función de *lalengua*. (...) El lenguaje sin duda está hecho de *lalengua*. Es una elucubración de saber sobre *lalengua*. Pero el inconsciente es un saber, una habilidad, un *savoir-faire* con *lalengua*. Y lo que se sabe hacer con *lalengua* rebasa con mucho aquello de que puede darse cuenta en nombre del lenguaje. (Lacan, 1981/ 1972-73, p. 167).

Se impone una primera pregunta entre otras: ¿a qué se refirió Lacan con el término *lalengua*? Y con respecto a su articulación con el Inconsciente, ¿a qué responde esta articulación en cuanto función?

Con el fin de investigar sobre estas interrogantes, se hizo en éste trabajo, un breve recorrido por algunos conceptos, como: el sujeto del inconsciente, las tres dimensiones o registros –real, simbólico e imaginario- y el anudamiento de los mismos a lo que denominó nudo borromeo, entre otros. Hitos todos en la enseñanza de Lacan.

A propósito, para ilustrar y reflexionar sobre dichos conceptos, se intentó una aproximación al caso del escritor James Joyce, planteada en el seminario el *Sinthome*.

En este seminario Lacan rescató del autor su arte, arte que entrañaba un saber hacer de ese encuentro primero con el lenguaje.

Admito que Joyce no es legible; ciertamente no se le puede

traducir al chino. ¿Qué ocurre en Joyce? Que el significante viene a rellenar como picadillo al significado. Los significantes encajan unos con otros, se combinan, se aglomeran, se entrechocan -lean Finnegan's Wake- y se produce así algo que, como significado, puede parecer enigmático, pero es realmente lo más cercano a lo que nosotros los analistas, gracias al discurso analítico, tenemos que leer: el lapsus. Es como lapsus que significa algo, es decir, que puede leerse de una infinidad de maneras distintas. Y precisamente por eso se lee mal, o a trasmano, o no se lee.(Lacan, 1981, 1972-73, p.48)

Joyce sabía hacer con su escritura, escritura que para él no estaba velada. Lo revelador fue que Joyce hubiese podido hacer de su nudo borromeo fallido, su propio artificio, y con ello su propia solución creándose un nombre propio. Joyce jugó, creó y gozó solo, con su escritura. A un analizante le lleva años en el mejor de los casos poder captar y aprehender algo de su propia escritura. De ahí el interés de Lacan en aprender del artista. Joyce avanzó con su arte hacia la destrucción de sentido, sobre todo de la lengua inglesa, tal como se verifica en su obra *Ulises* y alcanzó su punto máximo en *Finnegan's Wake*.

Capítulo 1- De la praxis a la producción de un discurso.

1.1- Sobre el encuentro del cuerpo y el lenguaje.

Se sabe que el cuerpo como objeto de estudio es patrimonio de varias disciplinas. Así la medicina se centra en el cuerpo anatómico. Este cuerpo se diseca, se fragmenta en aparatos y sistemas para su estudio. El reduccionismo se impone. Explorar y ubicar la causa de la dolencia para erradicarla implica la cura y disolver el síntoma.

Para el psicoanálisis esto es distinto, se trata de otro cuerpo, un cuerpo hablado y el síntoma algo a descifrar. Ya desde la filosofía, Martin Heidegger dice: "Nosotros los hombres somos un diálogo. El ser del hombre se funda en el habla; pero ésta acontece primero en el diálogo".(Heidegger, 1988, p.134). El cuerpo sobre el que opera el psicoanálisis se trata entonces de otra cosa. Por tanto el síntoma, como metáfora, en psicoanálisis, resulta del traumatismo del encuentro del infans con el lenguaje. El síntoma como metáfora está subordinado a la metáfora del nombre del padre y se corresponde a cada neurosis en particular. El lenguaje es condición para ser sujeto. El hombre no solo nace bañado en el lenguaje sino que nace por el lenguaje y además lo padece. Es ahí, en el dispositivo analítico donde se hace audible el eco de un cuerpo que es dicho y sigue siendo dicho. "Creemos que decimos lo que queremos, pero es lo que han querido los otros, más específicamente nuestra familia, que nos habla (...) Somos hablados"(Lacan 2006, 1975-76, p.160)

Dicho síntoma puede ser la entrada en un análisis en la medida que esto represente un sufrimiento para el paciente.

Desde la lingüística, ciencia que toma como objeto de estudio al lenguaje, éste es entendido como fenómeno social, psíquico y fisiológico "Tomado en su totalidad, el lenguaje es multiforme y heteróclito; (...) a la vez físico, fisiológico y psíquico, pertenece además al dominio individual y al social (...)". (Saussure, 1945, p. 9-10). Dicho autor plantea que éste refiere a la capacidad humana para crear signos y símbolos con el fin de comunicarse con otros.

Su estudio tiene dos variantes, por un lado aquella que tiene por objeto de estudio a la lengua, y por otro, aquella que tiene por objeto de estudio al habla.

Saussure define a la lengua como "un autónomo sistema de signos, separado de su uso e independiente de los individuos que lo usan." (1945, p. 10). Es homogénea porque es un sistema de signos en el que sólo es esencial la unión del concepto y la imagen acústica, y es de carácter social ya que sirve como instrumento de

comunicación dentro de una comunidad hablante en la que es depositada por la práctica del habla entre sus miembros.

El habla es el uso particular que cada miembro de una comunidad lingüística hace de la lengua. Su carácter heterogéneo refiere a la forma en que cada integrante de una comunidad utiliza esa lengua. Implica un proceso psíquico, fisiológico y físico, que permite exteriorizar sus combinaciones.

El signo lingüístico, es psíquico, ya que está unido al cerebro por vínculos de asociaciones. Está compuesto por el significante y el significado. El significado, refiere a la imagen que asociamos en nuestra mente a un significante concreto. El significante, refiere a la huella psíquica de un sonido material.

En el lenguaje se encuentra una estructura básica -información codificada, leyes simbólicas- universal a todas las lenguas.

Las leyes del lenguaje son la metáfora -fórmula según la cual un significante substituye al otro tomando su lugar en la cadena significante - y la metonimia- idea de conexión de dos palabras en un solo significante.

Entonces el infans, ése que no habla se construye así alienado en el campo del Otro. Lacan introduce el concepto del Otro en la teoría psicoanalítica y tiene una función precisa en concordancia con su enseñanza. "Hay que distinguir, por lo menos, dos otros: uno con una A mayúscula, y otro con una a minúscula que es el yo. En la función de la palabra de quien se trata es del Otro."(Lacan, 1983, 1954/55, p.355)

Esta distinción tuvo como objeto distinguir el registro simbólico del registro imaginario y su participación en la técnica psicoanalítica. El lenguaje, lo simbólico, encarnado en un otro, -al cuál se podría llamar madre-, media irremediamente la relación con el recién nacido y dona así el tesoro de significantes.

Así, el Gran Otro con mayúscula como exterior, trasciende la otredad ilusoria de lo imaginario y es inasimilable a través de la identificación. Esta alteridad como el lenguaje y la ley implica que el Gran Otro está inscrito en el orden simbólico. El Otro debe ser considerado un lugar, el lugar primero en el cual está constituida la palabra.

A partir de Freud se entiende que no hay cuerpo sin psiquismo y el psiquismo representa la realidad psíquica- el Edipo, el complejo de castración- que no está dada de antemano. Esta realidad se construye. Entre esta y el sujeto siempre mediará el lenguaje.

Este cuerpo pensado como una superficie psíquica es donde se van inscribiendo significantes. El otro como semejante, como se dijo, dona los primeros fonemas, la

pulsión con la palabra. “Los fonemas son ante todo entidades opositivas, relativas y negativas” (Saussure, 1945, p. 143)

Así el recién nacido, lidibinizado, habita el lenguaje, ingresa al orden simbólico, a la cultura. Se significa y se posibilita ese pasaje de lo biológico a lo cultural. El infans con el primer grito que emite, es introducido al mundo del lenguaje. Su grito es transformado en demanda por el otro.

La necesidad en tanto carencia natural puede ser satisfecha, el deseo en cuanto efecto de la transformación de la necesidad biológica por el lenguaje es una falta que nunca puede ser satisfecha.

Este movimiento implica dos conceptos, el ingreso del falo y la caída de objeto (a) como resto, como falta. A partir de aquí el sujeto ya no sabrá lo que enuncia a la hora de hablar, ya no sabrá lo que desea a la hora de expresar su demanda.

La necesidad ha sido significada desde el lugar del tesoro de los significantes(A). La palabra produce así un corte entre el ser hablante y los no hablantes. La castración se hace operativa. El lenguaje, el simbolismo produce en el cuerpo un vaciamiento de goce y deja como resto una pérdida, el objeto (a). El objeto que se pierde, el *a*, es el representante de la renuncia, precio que se ha de pagar por entrar al lenguaje, lo que Lacan llamo *la libra de carne*.

Se constituye así el sujeto en el campo del Otro. Este cuerpo es en definitiva con el que trata el psicoanálisis. Lacan fue un poco más lejos con su neologismo *-lalengua-*solidaria a la producción del cuerpo y estructurante del psiquismo.

1.2 - Sobre la técnica.

El psicoanálisis es una experiencia de lenguaje, en la que un sujeto habla y un analista escucha y brinda a partir de su lectura la interpretación.

A fines del siglo XIX es en la genialidad de Freud- quien se deja sorprender por aquella frase que interpela todo conocimiento instituido por la psiquiatría, *-no me pregunte, déjeme hablar-* y se da paso a la creación de un nuevo cuerpo. Un cuerpo encarnado -en aquel momento histórico- en el relato de la histérica que no por histórico deja de ser actual.

Surgió así otro campo de estudio con otro paradigma en el que el saber no lo tendrá el médico sino el paciente. La escucha del discurso de la histérica revistió una

importancia fundamental para Freud. A partir de ello se dio cuenta de que no se trataba de aconsejarla, sino de dejarla hablar. El paciente en el despliegue de su discurso dice más de lo que cree decir, dice más de lo que enuncia, lo que representa una sorpresa para él mismo. El progreso y el acierto de Freud en su tratamiento dependían así de lo que sus pacientes le enseñaban.

Entendió entonces que se trataba de averiguar del paciente, lo que ni él ni su paciente sabían. Se fundó así un nuevo método para abordar dicha subjetividad. A este método Freud, lo denominó psicoanálisis. Definido por Laplanche y Pontalis como:

(...) Un método de investigación que consiste esencialmente en evidenciar la significación inconsciente de las palabras, actos, producciones imaginarias (sueños, fantasías, delirios) de un individuo. Este método se basa principalmente en las asociaciones libres del sujeto, que garantizan la validez de la interpretación. La interpretación psicoanalítica puede extenderse también a producciones humanas para las que no se dispone de asociaciones libres. (Laplanche, 1994, p. 316)

Como dice la cita la validez de la interpretación está sostenida por el hecho de la instalación del vínculo transferencial. En 1912 en *Dinámica de la transferencia*, Freud explicita:

Y si la necesidad de amor de alguien no está satisfecha de manera exhaustiva por la realidad, él se verá precisado a volcarse con unas representaciones-expectativa libidinosas hacia cada nueva persona que aparezca, y es muy probable que las dos porciones de su libido, la susceptible de conciencia y la inconsciente, participen de tal acomodamiento. Es entonces del todo normal e inteligible que la investidura libidinal aprontada en la expectativa de alguien que está parcialmente insatisfecho se vuelva hacia el médico. (Freud, 1976/1912, p.98)

Posteriormente, en el S XX la originalidad en la aportación a la técnica de Lacan logró explicitar y teorizar sobre la relación de lo inconsciente con el lenguaje.

En cada momento histórico la técnica psicoanalítica ha podido extraer y servirse de otros saberes. Lacan dejó ver esto en su obra. Se sirvió así de la historia, la antropología, la lingüística, la matemática, la cibernética y la topología entre otras,

para darle al psicoanálisis un marco de cientificidad. Sin embargo el mismo dirá, el psicoanálisis no es una ciencia, es una praxis:

El psicoanálisis no es una ciencia. No tiene su estatuto de ciencia, no puede sino aguardarlo, esperarlo. Es un delirio –un delirio del que se aguarda que lleve a una ciencia. ¡Podemos aguardar mucho tiempo! No hay progreso, y lo que se aguarda no es precisamente lo que se recoge. (Lacan, 1976-77, p.16).

No obstante es sabido el esfuerzo de Lacan para diferenciar el campo de la lingüística de lo que interesa al psicoanálisis. Esto motivó la creación de otro neologismo al que denominó *lingüistería*; necesario para delimitar la relación entre lenguaje e inconsciente. No se desestima así a la lingüística, dado que se distingue de la *lingüistería* no tanto por sus dichos sino por el decir. Habría puntos compartidos entre los dos campos -lingüística y *lingüistería*-, los dichos, estos se producen en la operatividad de las leyes del lenguaje y las formas gramaticales, semánticas y léxicas presentes en la lengua. Este decir, tomado desde el discurso analítico escribe una lógica y una topología que no es del campo de la lingüística. Estos dichos tendrán otras consecuencias, ya no ligadas al conocimiento de la lengua, sino consecuencias directamente ligadas a la clínica psicoanalítica y su relación a la ética. La lógica que introduce el decir-dicho con la *lingüistería*, permite pensar el enunciado-enunciación, no en oposición, sino desordenado, desbaratado en sus consecuencias desde el decir del discurso del psicoanálisis. La lingüística está entonces al servicio de la comunicación y la *lingüistería* permite situar la operación de *lalangue* en relación al inconsciente estructurado como un lenguaje. Entonces si hay producción, por ejemplo equívoco, hay ambigüedad y se abre la posibilidad de interpretaciones, al menos dos. Esta dimensión que toca al dominio de la *lingüistería* -en tanto sinsentido- no cuenta estrictamente como sinsentido puro, sino en función del desdoblamiento que el sentido adquiere en la ambigüedad del equívoco.

La experiencia psicoanalítica define así un cuerpo. Un cuerpo primero hablado y luego hablante, único en su singularidad como regalo del lenguaje que ha sido llamado a gozar. Allí entonces donde eso goza hay un sujeto, hay un saber que no se sabe, un enigma a descifrar. (Ver seminario clase y poner algo del cifrado)

Se establece así una relación de la palabra con el cuerpo que es central para el psicoanálisis. Esta relación Lacan la denominará goce. Este autor reivindica así el

farfallo del paciente, el blablablá dado la importancia para la puesta en práctica de la técnica. El paciente en ese goce lenguajero, en el despliegue de su discurso dice más de lo que cree decir.

La demanda del analista es entonces una *-hable-* ya se verá de que, con una escucha que hace énfasis en ese ruido, que insiste y se repite bajo transferencia, vínculo singular, donde la palabra circula y cobra esa dimensión de símbolo por excelencia. Ese símbolo en su primer encuentro con el recién nacido deja una marca, un huella que lo determina.

Para ustedes la lengua... –que escribo en un solo término: digo *lalengua*, porque quiere decir lalala, la lalación, a saber, es un hecho que desde muy temprano el ser humano hace lalaciones, no hay más que ver a un bebé, escucharlo, poco a poco hay una persona, la madre, que es exactamente la misma cosa que *lalangua*, además es alguien encarnado quien le trasmite *lalangua*...

...entonces, para ustedes *lalangua* es la lengua italiana, para mí, se trata de la lengua francesa –porque es la que me enseñó la madre que era la mía...y me parece difícil no ver que la práctica analítica pasa por ahí, porque todo lo que se demanda a la persona que va a confiarse a ustedes, no es otra cosa: es hablar. (Lacan, 1974, p.23).

En ese hablaje el discurso analítico hace posible la lectura del decir, de ese saber no sabido, que se presenta como una escritura aprehensible en el campo del Otro.

1.3- Sobre lo imaginario. El estadio del espejo.

Lacan expone su teoría del estadio del espejo para dar cuenta de que el infans necesita de un otro para constituir su imagen. En este tiempo definirá lo que él denominará como el registro imaginario y su articulación en la técnica psicoanalítica. El ser humano, en relación a otras especies, nace prematuro, no listo biológicamente. Al nacer, éste cuenta con un dominio parcial de sus funciones motoras.

Lacan, en base a las observaciones de Wallon, captó el fenómeno que se produce entre los 6 y los 18 meses de edad, cuando el *cachorro* humano reacciona al contemplar su imagen en el espejo. En dicho momento el cuerpo no es percibido más

que como una serie de sensaciones fragmentadas.

El infans al ver su imagen en el espejo adquiere la noción de completud de su cuerpo. La completud aparente abre una nueva dimensión y le da posibilidad de un nuevo dominio del cuerpo.

(...) la sola visión de la forma total del cuerpo humano brinda al sujeto un dominio imaginario de su cuerpo, prematuro respecto al dominio real. Esta formación se desvincula así del proceso mismo de la maduración, y no se confunde con él. El sujeto anticipa la culminación del dominio psicológico, y esta anticipación dará su estilo al ejercicio ulterior del dominio motor efectivo. Es ésta la aventura imaginaria por la cual el hombre, por vez primera, experimenta que él se ve, se refleja y se concibe como distinto, otro de lo que él es: dimensión esencial de lo humano, que estructura el conjunto de su vida fantasmática. (Lacan, 1981/1953-54, p.128)

Se da paso así a la formación del Yo. El Yo se construye a partir de una imagen externa, la identidad nos es dada desde afuera. El yo se cristaliza a partir de una identificación imaginaria. Así Lacan toma del poeta la expresión "Yo es Otro". (Rimbaud, 1871)

(...) el estadio del espejo es un drama cuyo empuje interno se precipita de la insuficiencia a la anticipación; y que para el sujeto, presa de la ilusión de la identificación espacial, maquina las fantasías que se suceden desde una imagen fragmentada del cuerpo hasta una forma que llamaremos ortopédica de su totalidad —y hasta la armadura por fin asumida de una identidad alienante, que va a marcar con su estructura rígida todo su desarrollo mental. Así la ruptura del círculo del Innenwelt al Umwelt engendra la cuadratura inagotable de las reaseveraciones del yo. (Lacan, 2009 a, p.103)

Contextualizando, en este primer periodo de la enseñanza de Lacan, la concepción de yo que propone se opone al de la filosofía del ser. Para algunas escuelas de psicoanálisis dirigidas a la psicología del yo (el ego), en su concepción aparece como una estructura identificada al ser del sujeto y su función es de síntesis entre las diferentes instancias del aparato psíquico.

Para Lacan el otro pequeño, *autre*, es identificado con el yo y conforma el registro de lo imaginario en la vida del sujeto. Esto implica una concepción esencialmente

diferente en la praxis psicoanalítica y su meta. El plantea que el *yo* es una estructura formada en la alienación del sujeto en su imagen especular y tiene una función de desconocimiento, desconocimiento de un saber. El sujeto se aliena de sí mismo, en otro y no es más que su propia imagen en el espejo. La autonomía *yoica*, *yo soy*, no es más que una ilusión narcisista de dominio. El sujeto, es sujeto del inconsciente, [je] la función de lo simbólico en tanto dividido: algo ha sido perdido.

El *yo* cree que sabe lo que dice a la hora de enunciar, pero por su función en sí, desconoce las directrices que lo guían, que se sitúan fuera de su campo, fuera de lo imaginario. Situar al *Yo* como función imaginaria, implica dependencia de lo simbólico para su conformación, es decir, del Otro. El sujeto busca permanentemente a través del *yo*, completarse, busca el sentido, busca tapar lo que no hay. *Yo soy ese*, o mejor dicho *ese eres tú*, la palabra en su función es la matriz estructural que marca el comienzo del fin de la indeterminación con la madre.

1.4- Sobre lo simbólico. El sujeto y el inconsciente estructurado como un lenguaje.

A partir de René Descartes y su *cogito* se funda una nueva subjetividad. La razón y el método dan paso a la ciencia, método para construir conocimiento. El universo es el objeto de la ciencia. “Decir que el sujeto sobre el que operamos en psicoanálisis no puede ser sino el sujeto de la ciencia puede parecer paradójal”. (Lacan, 2009 e, p. 816).

Lacan en su relectura de la obra freudiana encuentra referencias que reafirman la importancia del lenguaje en la constitución del psiquismo. Sirviéndose de la lingüística estructural -ciencia que hace del lenguaje su objeto de estudio- propuesta por Ferdinand de Saussure, toma de ésta su estructura básica, información codificada, leyes que se transmiten.

El concepto de estructura fue clave para el desarrollo de la teoría de Lacan. Tal concepto hace referencia a las relaciones entre los elementos que componen el lenguaje, las combinaciones y leyes que lo rigen. Tropos como la metáfora y la metonimia entre otros interesaron a Lacan de modo particular.

Para Saussure, el signo, es la noción básica del lenguaje y está conformado por dos elementos, el significante y el significado. El significante alude a la referencia y el significado a lo referido. El significante refiere a una imagen acústica que remite a un concepto. La relación entre ambos es arbitraria.

Lacan rechazó esta proposición y al respecto dijo: “(...) el significante sólo se postula por no tener ninguna relación con el significado.” (Lacan, 1981/ 1972-73, p. 41)

Pensando así, el signo se puede entender como señal y ausencia. “Es que el significante es unidad por ser único, no siendo por su naturaleza sino símbolo de una ausencia.” (Lacan, 2009 b, p. 36)

La simbolización en esta dialéctica cobra importancia para el sujeto. Con el estadio del espejo, Lacan había subrayado la identificación imaginaria. En la década del 50 empieza a examinar el registro simbólico. El infans, capturado por una identificación imaginaria, también asumirá como factores identificatorios los significantes nombrados por los padres.

Lo simbólico se va soldando a la imagen con un universo de representaciones lingüísticas. La relación de ese aspirante a sujeto con sí mismo se construye desde afuera. No hay sujeto si no hay significante que lo funde. Lo imaginario será entonces estructurado por el lenguaje.

Desde los *Escritos 1* Lacan introduce e insiste en lo que él denomina su fórmula: “...el inconsciente es el discurso del Otro”(Lacan 2009, p.27)

El discurso como tal, sobra en mucho a la palabra. El término *discurso* hace referencia a la naturaleza tras-individual del lenguaje y remite al hecho de que la palabra implica a otro sujeto, un interlocutor. El inconsciente es el discurso del Otro, designa el inconsciente como el efecto sobre el sujeto de la palabra que le es dirigida desde otra parte, por otro sujeto que ha sido olvidado, velado. Para Lacan, discurso alude a eso que hace lazo social. Ubica así un sujeto, que hace lazo, en el campo del Otro.

En ese transivismo el infans incorporará fonemas, la voz y así generará su identidad, operando lo simbólico desde lo inconsciente. La identificación simbólica impide que el sujeto quede atrapado en el mundo imaginario. Sin lenguaje no hay inconsciente. “El inconsciente es aquella parte del discurso concreto en cuanto transindividual que falta a la disposición del sujeto para restablecer la continuidad de su discurso consciente.” (Lacan, 2009 c, p. 251)

En la práctica clínica, es en el discurso mismo del paciente, en el despliegue de la cadena significante donde el sujeto del inconsciente se presenta en su carácter evanescente. Lacan no dudó en decir que se trata del sujeto del significante. De allí se desprende que en el despliegue de la cadena significante, se produce un sujeto, efecto propio de la articulación entre los eslabones de dicha cadena. Y haciendo referencia al sujeto dice Lacan en el año 1972:

Mi hipótesis es que el individuo afectado de inconsciente es el

mismo que hace lo que llamo sujeto de un significante. Lo enuncio con la fórmula mínima de que un significante representa a un sujeto para otro significante. El significante en sí mismo no es definible más que como una diferencia con otro significante. La introducción de la diferencia como tal en el campo es lo que permite extraer de *lalengua* lo que toca al significante. (Lacan ,1981/ 1972-73, p. 171)

La estructura del lenguaje hace posible la operación de lectura y su posterior interpretación. Es en la articulación del discurso consciente que se produce la discontinuidad, el lapsus, el fallido, el equívoco. Así del error discursivo emerge algo de la verdad del sujeto. Según Lacan, estas, las palabras que tropiezan son las que triunfan, palabra plena, la palabra verdadera. Esta emergencia no es más que la realización del sujeto en su historia. El lapsus palabra latina que significa tropiezo, error, una falta cometida inadvertidamente en el habla o en la escritura fue ampliamente desarrollado por Freud en su libro *Psicopatología de la vida cotidiana* y le dio una gran importancia en su teoría.

El lapsus consiste en reemplazar la palabra que uno quería enunciar por otra, estos errores u equívocos tienen una significación opaca con raíz en motivaciones inconscientes de quien los comete. “El material corriente de nuestra expresión oral en nuestra lengua materna parece hallarse protegido del olvido; pero, en cambio, sucumbe con extraordinaria frecuencia a otra perturbación que conocemos con el nombre de equivocaciones orales o *lapsus linguae*.” (Freud, 1999, p.66)

Si hay equívoco, hay ambigüedad e interpretaciones diversas, al menos dos. La dimensión del sinsentido que incumbe al dominio de la *lingüistería* no cuenta entonces como sinsentido puro, sino en función del desdoblamiento que el sentido adquiere en la ambigüedad del equívoco

1.5 Sobre lo Real.

En 1953, Lacan añade a sus formulaciones la categoría de lo Real, es decir, desde el inicio de su enseñanza. Lo Real es aquello que escapa a la significación, lo que está fuera del orden simbólico.

Lo Real en Lacan no tiene nada que ver con lo que en lenguaje corriente referimos con la palabra realidad. En todo caso, lo Real sería justamente aquello que está

excluido de la realidad, lo que carece de sentido, la dimensión de lo que no encaja, de lo que no podemos situar. Lo Real para Lacan tiene que ver con esas primeras experiencias, con esas primeras vivencias, que no pueden ser simbolizadas. El sujeto -como decía Lacan- está sumido en un goce puro, en un Real puro, es decir, no hay palabras para nombrar eso que sucede.

“Lo que yo llamo imposible, es lo real. Se limita a la no contradicción. Lo real es lo imposible solamente de escribir, o sea no cesa de no escribirse”. (Lacan, 1988/1976-77, p. 33).

En Lacan lo Real se refiere a lo que vuelve siempre al mismo lugar, ese lugar en que será imposible de ser escrito con palabras. Lo Real está siempre presente pero continuamente mediado por lo imaginario y lo simbólico, que son las dimensiones a las que en cambio, puede accederse en el análisis.

Es en la hiancia, instante en el que el sujeto hace su aparición, intervalo de lo que no se puede escribir, en la medida de que aparece desaparece. Es entonces que la insistencia, más en la repetición, la pulsión revestida de significante y en su deriva de la vuelta a lo mismo, deja un resto. Un resto referido a lo Real, un insignificable. “Lo Real se distingue, como dije la vez pasada, por su separación del campo del principio del placer, por su desexualización, por el hecho de que su economía, en consecuencia, admite algo nuevo que es, justamente, lo imposible” (Lacan 1987, 1964, p.183)

Según Lacan no existe la pulsión sin la palabra, le da máxima relevancia a lo escópico y a lo invocante por sus efectos en lo Real. Establece que las zonas erógenas se reconocen por su estructura de bordes (los labios, el esfínter anal, la oreja y los párpados), orificios vinculados así con el inconsciente. En ellas, zonas marcadas por la pérdida de objetos, es donde la pulsión parcial encuentra su fuente.

La intervención del Otro introduce así al sujeto en la dialéctica de la satisfacción, del goce sexual. Lacan entiende la pulsión como un montaje a través del cual la sexualidad participa en la vida psíquica y que se satisface sin alcanzar un fin reproductivo precisamente. Para él la pulsión es única, sexual y parcial. Distingue el carácter sexualizado de la pulsión. Entiende que lo reprimido primordial es un significante, -significante amo-, sobre el cual se funda el síntoma, también como andamiaje significativo supeditado al nombre del padre.

En el otro extremo estaría la interpretación, interpretación del deseo. Entre medio se despliega la batería significativa en tanto sexualizada, la pulsión hace su recorrido bordeando el objeto en falta y que se satisface en su retorno a la zona de la cual partió, al mismo lugar en tanto emerge en su despliegue un sujeto. Lo importante aquí es su trayecto, su retorno y no el objeto que le es indiferente.

Tomando el aforismo el inconsciente estructurado como un lenguaje podríamos

pensarlo como esa cadena de significantes que es reductible a un significante S1 en relación a un S2 –significante del saber-, donde se conforma la hiancia, en el lapsus de la cadena. En esta discontinuidad, en la diferencia se conforma algo del sujeto.

Así por el efecto de la palabra, el sujeto sujetado a la misma hace aparición en el campo del Otro. Entonces el objeto real de la pulsión es el goce singular de cada uno y porque ese es realmente su objetivo no llega nunca a satisfacerse.

1.6- Sobre el nudo borromeo.

Lacan utiliza la metáfora del nudo, al que llamó borromeo, para indicar la estructura que forman los tres registros del ser hablante, tal como se presentan en la experiencia analítica: lo real, lo simbólico y lo imaginario. En el seminario RSI, -Real, Simbólico, Imaginario- plantea que no hay prevalencia de un registro sobre los otros, que hay que tomarlos como consistencias diferentes. El enlace entre ellos define el objeto *a*, causa del deseo. Dicha metáfora fue una de las articulaciones que mantuvo hasta el fin de su enseñanza.

Entonces, esos nudos borromeos me han venido como anillo al dedo, y de inmediato supe que eso tenía una relación que ponía a lo Simbólico, lo Imaginario y lo Real en una cierta posición los unos en relación a los otros, por la que el nudo me incitaba a enunciar algo que, como ya lo he dicho aquí, los homogeneizaba. (...) Pero poner el acento en lo igual, es muy precisamente en eso que consiste la homogeneización: la puesta en primer plano del ομοιος, que no es lo mismo, que es lo igual. ¿Qué tienen de igual? Y bien, esto es lo que creo tener que designar con el término consistencia, lo que es ya avanzar algo increíble. (Lacan, 2002/1974-75, p.4)

El sujeto está determinado por la figura del nudo, "(...) por el hecho del apretamiento del nudo que el sujeto se condiciona" (Lacan, 2002/1974-75, p.5)

Pero el nudo no es modelo. Lo que hace nudo no es imaginario, no es una representación, no hay afinidad del nudo con el cuerpo. El nudo es el soporte. No es la realidad, es lo Real. Hay distinción entre lo Real y la realidad: el nudo lo demuestra. Según Lacan ese Real es la morada del dicho (dit-mensión), a saber, el decir.

(...) el ser que habla, él está siempre en alguna parte mal

situado entre dos y tres dimensiones. Es precisamente por eso que ustedes me han escuchado producir esto que es lo mismo, lo mismo que mi nudo, este equívoco sobre *dit-mensión* que yo escribo como ustedes saben porque se los he machacado, que yo escribo DIT-MENSION, *mención del decir*. (Lacan, 2002, 1974-75, p. 7).

1.7 - Goce del cuerpo.

Lacan en el Seminario 20 empezó por definir el goce como lo inútil, eso que no sirve para nada. De ahí en más, construyó una concepción del cuerpo como sustancia gozante.

(...) el gozar de un cuerpo, de un cuerpo que simboliza al Otro, (...) ¿No es esto lo que supone propiamente la experiencia psicoanalítica?: la sustancia del cuerpo, a condición de que se defina sólo por lo que se goza. Propiedad del cuerpo viviente sin duda, pero no sabemos qué es estar vivo a no ser por esto, que un cuerpo es algo que se goza. (Lacan, 1981/ 1972-73, p. 32).

El goce en el cuerpo hasta este momento de su enseñanza se limitaba a las zonas erógenas. Lacan hace uso de la propiedad del vivir, un cuerpo que vive goza, aunque no lo sepa. "Allí donde eso habla, goza, y no sabe nada." (Lacan, 1981/1972-73, p.127).

Otro aspecto que introduce es, el cuerpo se goza solo, no hay un sujeto para este goce. Se puede leer en este seminario a partir del goce, un cambio de concepción de significativo que se introduce como causa de goce y no solo causa de pérdida de goce.

Así se dio lugar a una nueva concepción del lenguaje bajo la forma de *lalengua*. Hecha ésta de elementos disímiles y carentes de sentido pero en comunión con el goce. Desde la óptica de *lalengua*, el lenguaje deviene una elucubración de saber sobre la lengua, que le precede. Este goce en el que el cuerpo se goza está causado por los significantes amo de *lalengua*.

El significativo como amo, a saber en tanto que asegura la unidad, la unidad de esta copulación del sujeto con el saber, es eso el significativo amo, y es únicamente en *lalengua*, en tanto que es interrogada como lenguaje, que se despeja, y no en otra

parte, que se despeja la existencia de algo que no es sin motivo que el término στοιχειον {stoikeion}, "elemento", haya surgido de una lingüística primitiva. Esto no es sin motivo. El significante Uno no es un significante cualquiera, es el orden significante en tanto que se instaura por el involucramiento por donde toda la cadena subsiste (Lacan, 1973, p.p.11-12).

En esta experiencia en la que el cuerpo se goza solo, este goce es real por estar fuera del sentido y permanecer por lo tanto opaco.

Lacan había introducido la idea del Uno en el seminario *O Peor* "El Saber del analista", año 1971. "El Uno encarnado en la *lalengua* es algo que queda indeciso entre el fonema, la palabra, la frase y aún el pensamiento todo. Eso es lo que está en juego en lo que yo llamo el significante amo" (Lacan, 1981/1972/73,p.173)

Hay lo Uno y nada más y la formulación de *lalengua*, cierran la etapa lógica de la enseñanza de Lacan, que concluye en este seminario con las fórmulas de la sexuación.

En síntesis Lacan dice:

No se goza sino corporeizándolo de manera significativa. Lo cual implica algo distinto de partes extra partes de la sustancia extensa. Como lo subraya admirablemente esa suerte de kantiano que era Sade, no se puede gozar más que de una parte del cuerpo del Otro, por la sencilla razón de que nunca se ha visto que un cuerpo se enrolle completamente, hasta incluirlo y fagocitarlo, en torno al cuerpo del Otro. Por eso nos vemos reducidos simplemente a un pequeño abrazo, así, a tomar un ante-brazo o cualquier otra cosa: ¡ay! (Lacan, 1981/1972-73, p. 172)

1.8 – Sobre la escritura y la letra.

El discurso analítico trata de lo siguiente, a lo que se enuncia se le da una lectura diferente del significado. Así un lapsus viene a decir algo y se puede leer de muchas maneras. Como dice Lacan en la función de lo escrito: "Lo escrito no pertenece en absoluto al mismo registro, no es de la misma calaña, si se me permite la expresión, que el significante".(Lacan,1981, 1972-73, p.40).

Para Lacan el saber representa como se mencionó, un enigma, presentificado por el inconsciente. Es un saber que se articula en el hablante ser en medio de su decir. Esto representa lo que él llama el S_2 , saber que se revela mediante el discurso analítico, en tanto el decir como habíamos mencionado anteriormente no pertenece al

campo de la lingüística, sino al de la *lingüistería*.

“(…) el inconsciente es que el ser, hablando, goce y, agregando yo, no quiera saber nada más de eso. Añado que esto quiere decir: no saber absolutamente nada”. (Lacan 1981/1972-73, p.128)

Hablar de escritura implica hablar ya de algo en el orden de la letra. Para este caso hablamos de la letra *a*, que según Lacan es su único invento. Esta letra, es la letra con la que empieza la palabra *autre* -otro- en francés, otro como semejante, pero además representa la falta causa del deseo. El sujeto no deja de escribir esa letra *a* que insiste y cae en el medio de su decir.

Esto permite emprender construcciones para captar algo en el orden de lo real a través de lo simbólico y con el objeto de responder a una pregunta, como goza un sujeto, como goza un cuerpo. De esto se trata en el dispositivo analítico. La estructura del lenguaje permite así la operación de lectura y el acto interpretativo.

Capítulo 2- Lo que un artista le enseña a la teoría.

2-1- Sobre la lengua.

Un buen día me di cuenta de que era difícil no entrar en la lingüística a partir del momento en que se había descubierto el inconsciente. (...). Pero si se considera todo lo que, de la definición del lenguaje, se desprende en cuanto a la fundación del sujeto, tan renovada, tan subvertida por Freud hasta el punto de que allí se asegura todo lo que por boca suya se estableció como inconsciente, habrá entonces que forjar alguna otra palabra, para dejar a Jakobson su dominio reservado. Lo llamaré la *lingüistería*. Mi decir que el inconsciente está estructurado como un lenguaje, no pertenece al campo de la lingüística. (Lacan, 1981/1972-73, p. 24).

Se entiende que el neologismo *lingüistería*, significó una clara disyunción del campo de la lingüística. La *lingüistería* evidenció el punto de interés para el psicoanálisis en relación con el lenguaje: el sujeto de la enunciación, pero según

Lacan el acto del decir no pertenece al campo de la lingüística.

Lacan incorpora además otro neologismo *lalengua*. La concepción que transmite de la *lalengua* como hecho primario es anterior al lenguaje.

El lenguaje, recordemos está estructurado por leyes, sintaxis, gramática, etc. *Lalengua*, es carente de estructura, refiere a sonidos fuera del sentido, pero en unión con el goce. *Lalengua* materna que le habla al infans, cuando aún no es sujeto del lenguaje, su escucha, afecta su cuerpo, repercute en él y lo baña de goce. Baño singular, es decir afecta a cada sujeto de modo diferente.

El laleo entonces, recrea ese juego con los sonidos que no están ligados al sentido, sino al modo de decirlos, al ritmo, a la manera de hablar de los primeros otros. Se capta en el hablante ser esos restos, ya en su estilo al decir las frases, de respirar, de todo aquello que oyó y que comprometió su cuerpo en aquel momento mítico. Según Lacan, no es un mensaje del Otro, va más allá, e incluye el modo que tuvo el niño de oírlo en ese encuentro singularísimo.

En ese sin sentido *muy sentido* se expresa que la palabra hablada es segregada y coagula en un saber que se presenta como una huella, un trazo, una escritura de lo que fue la relación originaria con la lengua materna.

Lacan hizo hincapié en la sonoridad y su resonancia así como en el ritmo de la voz y su variedad. Dicho momento trata de ese encuentro con el lenguaje. Al respecto Norberto Gómez dice:

Así, esta *lalengua*, se trata de aquella, cualquiera sea, en la que no solo alguien recibe una primera impronta donde una palabra es equívoca, sino en ese redoblamiento, -que proviene del hecho de que ha sido hablada y escuchada por tal o cual en su singularidad, en su variedad. No se trata de un patrimonio. No. sin embargo Lacan no se priva de decir que en esta "etapa precoz"-¿Por qué habría sido transcrito, sino dicho, esta frase ligada a una etapa?-se cristalizan los síntomas. Suena como un gran ruido presentar que en una etapa precoz se cristalizan los síntomas. Hay cierto tufillo a origen. Y de allí, a destino sintomático, solo un paso. (2007, p. 63)

Lalengua llega al sujeto a través del Otro y porta las huellas de los goces de ese Otro. Por eso es obscena y marca al sujeto con signos gozados enigmáticos e imposibles de programar.

Se da cabida a un lazo primordial entre el sujeto y el Otro que está hecho de esta *lalengua* que hunde sus raíces en un baño de obscenidad singular, que se puede apreciar en el síntoma, el sueño, el lapsus.

(...) el sujeto ha sufrido de una lengua entre otras, la que es para él la lengua, en la esperanza de aferrar a ella (ferrer ella), la lengua, lo que equivoca con hacer-real (fairere). La lengua, cualquiera sea, es una obscenidad, lo que Freud designa — perdóneme también el equívoco — como la obtrescena, como la otra escena que el lenguaje ocupa por su estructura, estructura elemental que se resume en la del parentesco. (Lacan, 1977, p.39)

Al considerar el lenguaje como una elucubración de saber sobre *lalengua*, Lacan hace del lenguaje una articulación de semblantes que se desprenden de un real (*lalengua* es real), al que a su vez encierran.

Los Unos de *lalengua* son una multiplicidad de diferencias sin orden que no forman un todo, Lacan la ha definido como la integral de los equívocos que no forman un todo.

A partir de esta tesis, Lacan formula en el seminario *Aún*, una nueva definición del inconsciente como un *savoir-faire* con *lalengua*, “(...) lo que el inconsciente sabe hacer con ella rebasa con mucho aquello de lo que puede darse cuenta en nombre del lenguaje”. (Lacan, 1981/1972-73, p. 167)

Y agrega más adelante, “El Uno encarnado en *lalengua* es algo que queda indeciso entre el fonema, la palabra, la frase y aún el pensamiento todo. Eso es lo que está en juego en lo que yo llamo signifiante amo. Es el signifiante Uno.” (Lacan, 1981/1972-73, p 173)

Este Uno no es posible captarlo en su totalidad, entra en otra lógica, la del no-todo. Introduce así un factor de incertidumbre. *Lalengua* hace agujero, afecta, primero, por todos los efectos que encierra.

Estos efectos van mucho más allá de todo lo que el ser que habla es capaz de enunciar, son afectos enigmáticos causados por *lalengua* y a su vez la prueba de la existencia del inconsciente que a ella se articula: el inconsciente real. Estos afectos no son signo de lo real que escapa al signifiante,- a diferencia de la angustia-, sino de un saber del que el sujeto

está ausente, y que ningún desciframiento, por lejos que llegue, agotará jamás. El afecto enigmático sólo se convierte en signo de los afectos de *lalengua* cuando se torna misterioso para el sujeto mismo. (Fuentes, 2016, p.138)

Se podría definir *lalengua* entonces, como la palabra en tanto separada de la estructura del lenguaje. En tanto separada de la estructura de la comunicación. No está dirigida a comunicar nada, es el asunto de cada quien, que no se puede generalizar, que responde a la lógica de cada cual.

Refiere a aquello que quedó marcado en una edad en la que se produjo una confrontación con el equívoco propio del lenguaje.

A partir de todo esto se conforma una nueva definición de inconsciente. El inconsciente es un saber, indeleble, depositado en *lalengua*. Es decir, es un saber que se presenta como una huella, como una inscripción, como un trazo, como una escritura, como una letra, de lo que fue la relación originaria de cada uno con *lalengua* materna.

2.2- Sobre Joyce.

James Joyce nació en Rathgar, Dublín, en 1882 y murió en Zurich en 1941. En 1904, abandonó Irlanda y a partir de ese momento empezó un periplo que lo llevó a residir en lugares como Zurich, Roma y Trieste. Se ganó la vida dando clases de inglés. De las obras que escribió se destacan, los poemas de *Música de cámara*, el libro de relatos *Dublineses*, el drama *Exilados* y la novela autobiográfica *Retrato del artista adolescente*.

Al concluir la Primera Guerra Mundial se trasladó a París y allí dio a conocer en 1922 *Ulises*, novela con la que revolucionó los procedimientos de la narrativa del siglo XX. De su última obra, *Finnegans Wake*, célebre por la extrema complejidad de su lenguaje, se publicó en 1993 la versión española.

Lacan leyó la obra del escritor abierto a lo que le podía enseñar un artista a él. Fue a partir de Joyce, a través de su saber hacer como escritor, de su saber hacer con la lengua inglesa y de su arte, que Lacan elaboró un nuevo concepto de síntoma y que nombró con una grafía antigua del francés, *Sinthome*, que resuena con santo hombre.

Sinthome es una forma arcaica de escribir lo que posteriormente se ha escrito *symptome* [síntoma]. Esta forma indica una fecha, la de la inyección de griego en lo

que llamo *lalengua* mía, a saber, el francés.” (Lacan, 2006/1975-76, p.11)

Para este caso, este síntoma no es algo a eliminar, sino todo lo contrario. El *sinthome* tuvo una función de anudamiento y de nominación cuando los registros están sueltos.

¿Dónde revistió la importancia de este nuevo concepto? Se sabe de la importancia que tuvo en la enseñanza de Lacan la función del padre. Función que opera en el orden simbólico que produce el anudamiento de los tres registros. Cuando ésta función del padre, no se realiza o no ha operado, sucede un desencadenamiento de la locura.

Como ya ha sido mencionado en un apartado anterior en este trabajo, Lacan concibe que la realidad psíquica está compuesta por tres órdenes distintos. Dichos órdenes son, Real con respecto al goce, simbólico con respecto a la lengua, y el imaginario en lo que hace al cuerpo. Estos tres órdenes se pueden pensar con un modelo topológico anudados en el nudo borromeo.

Lo curioso es que este nudo es un apoyo para el pensamiento. Me permitiré ilustrarlo con un término que permite escribir de manera distinta el pensamiento. Es preciso que lo escriba en esta hojita de papel blanco - apensamiento. Este nudo es un apoyo para el pensamiento, pero, curiosamente, para obtener algo de él, hay que escribirlo, mientras que, solo con pensarlo, no es fácil representárselo y verlo funcionar, ni siquiera el más simple. Este nudo, este nudo bo, conlleva que hay que escribirlo para ver cómo funciona. Llamarlo nudo bo recuerda algo que se menciona en alguna parte en Joyce - donde en el monte Neubo se nos otorgó la Ley. Una escritura es, pues, un hacer que da sostén al pensamiento. (Lacan, 2006/1975-76, p.142)

En una primera etapa el nombre del padre, fue pensado por Lacan como presencia ausencia, siguió con la noción de función y a partir de Joyce fue en la función de suplencia. En esta última, aquello que puede suplir la función del padre representó una novedad para la clínica.

Lacan dirigió entonces una pregunta al especialista Aubert referente a algo que escribió Joyce, sobre el final de su obra, *Retrato de un artista adolescente*, que dice así:

Abril, 26. Madre está poniendo en orden mis nuevos trajes de segunda mano. Y reza, dice, para que sea capaz de aprender, al vivir mi propia vida y lejos de mi hogar y de mis amigos, lo que es el corazón, lo que puede sentir un corazón. Amén. Así sea. Bien llegada, ¡oh, vida! Salgo a buscar por millonésima vez la realidad de la experiencia y a forjar en la fragua de mi espíritu la conciencia increada de mi raza.

Abril, 27. Antepasado mío, antiguo artífice, ampárame ahora y siempre con tu ayuda (Joyce, 1995, p.230)

Lacan pudo leer tal escrito como un llamado al padre. Al decir de Joyce "*forjar (...) espíritu la conciencia increada de mi raza*", Lacan entiende que evocó así a la genealogía y la transmisión paterna, pero renegó a su vez de él, al decir que su espíritu está increado.

Otro elemento que a Lacan como lector de Joyce, no le pasó desapercibido en esa misma obra, fue cuando Joyce relató una escena en la que varios camaradas lo golpearon y sobre todo el hecho de que según él, no sintió nada, apenas un poco de cólera que enseguida se desvaneció. Lacan tomó la falta de afecto ante la agresión recibida como una señal importante que todo psicoanalista debe atender.

Desde el año 1936, donde Lacan expuso su teoría sobre el estadio del espejo hasta el 1975 en su seminario *el Sinthome*, Lacan mantuvo su tesis de que el hombre adora su imagen y de que esta adoración es la única relación que él parlêtre tiene con su cuerpo.

Desde el Estadio del Espejo, Lacan ha sostenido que el hombre adora su imagen, recordemos el júbilo que experimenta el niño ante su imagen lo que ha cambiado entre tanto es su idea de lo imaginario, que deja de tener una función mediadora entre el organismo y la realidad. Lo imaginario deja de estar supeditado a lo simbólico, y pasa a ser una de las tres consistencias que forman el nudo borromeo. En la perspectiva del nudo borromeo, Lacan sitúa el cuerpo en el redondel de lo imaginario y le atribuye a lo imaginario la propiedad de la consistencia. La única consistencia a la que el ser hablante puede acceder se localiza en lo imaginario. (Fuentes, 2016, p.173).

Joyce no adora su cuerpo, no existe en él apego a su cuerpo como para que hubiera sentido algo más al recibir la golpiza. Hubo en Joyce un dejar caer su cuerpo y esto siempre es sospechoso para un psicoanalista, afirmó Lacan en el *Sinthome*.

Con respecto a esta forma, sobre el ego de Joyce dijo:

Después de la aventura, Joyce se pregunta por lo que hizo que, pasada la cosa, él no estuviera resentido. Se expresa entonces de una manera muy pertinente, como puede esperarse de él, quiero decir que metaforiza la relación con su cuerpo. Él constata que todo el asunto se suelta como una cáscara, dice. (Lacan, 2006/1975-76, p.146)

La sorpresa de Lacan tiene que ver con ese vínculo que Joyce tuvo con su cuerpo. En su tesis del estadio del espejo Lacan afirmó que el hombre adora su imagen, y más adelante en su enseñanza dijo que esa relación única que mantiene el parletre con su cuerpo es de adoración.

Esta tesis entró en contradicción con lo que Joyce hizo y con lo que Joyce dijo. Elemento que tomó Lacan para hacerse la pregunta al respecto de Joyce.

En Joyce solo hay algo que no pide más que irse, desprenderse como una cáscara. Resulta curioso que haya gente que no experimente afecto por la violencia sufrida corporalmente. (...) Pero más bien sorprenden las metáforas que utiliza, a saber, el desprendimiento de algo como una cáscara. (...) Uno tiene su cuerpo, no lo es en grado alguno. De aquí que se crea en el alma, después de lo cual no hay razones para detenerse, y también se piensa que se tiene un alma, lo que es el colmo. Pero la forma, en Joyce, del abandonar, del dejar caer la relación con el propio cuerpo resulta completamente sospechosa para un analista. (Lacan, 2006/1975-76, p. 147)

Joyce se inventó así una solución, el *sinthome* que para él, según Lacan, fue la escritura. Para el caso de Joyce el nudo borromeo no está bien hecho. El registro de lo real está anudado con el simbólico pero no al imaginario, hay entonces un cuarto nudo que mantiene a los tres registros unidos.

Este cuarto nudo al cortarse deja al registro simbólico y real unidos, pero el

imaginario que en ese momento representaba al cuerpo se suelta. A causa de esto es que Joyce no tiene apego por su propio cuerpo, lo deja caer con facilidad, no hay experiencia de afectos cuando por ejemplo le dan una paliza.

De todas formas, esto, el error en su nudo, fue causa de su manera muy particular de escribir, de su síntoma. En sus primeras obras, su síntoma no es tan notorio, pero en la última, *Finnegans wake*, se hace intraducible.

Dicha obra está compuesta con palabras tomadas de diferentes lenguas, que según los expertos ronda las veinte. Esta forma de hacer va rompiendo con el sentido, va rompiendo la significación, hasta hacer ilegible su escritura.

En síntesis, Joyce siguió el camino de su nudo, donde real y simbólico se mantenían unidos y el imaginario (el sentido) estaba suelto y era rechazado.

¿Qué quiere decir esto? Retomo lo que dije la última vez sugiriendo que el sentido es quizá la orientación. Pero la orientación no es un sentido puesto que excluye el simple hecho de la copulación de lo simbólico y lo imaginario, que es en lo que consiste el sentido. La orientación de lo real, en mi propio territorio, forcluye el sentido. Digo esto porque anoche me preguntaron si había otras forclusiones además de la que resulta de la forclusión del Nombre del Padre. Es muy cierto que la forclusión tiene algo más radical. El Nombre del Padre es, a fin de cuentas, algo leve. (Lacan, 2006/1975-76, p.119)

Otro elemento que captó Lacan tuvo que ver con algo en el orden del carácter traumático del encuentro de Joyce con el lenguaje, que no estaba velado para él. Joyce sabía que el lenguaje tiene un carácter impuesto, que parasita al cuerpo.

La creencia de Joyce, de que su hija poseía poderes telepáticos, fue el signo para Lacan de que a él se le imponían las palabras. Joyce le atribuyó a su hija la prolongación de lo que era su propio síntoma. Para Lacan, que el carácter impuesto por las palabras no estuviera velado, es el testimonio de la carencia del padre en Joyce.

El carácter traumático de la lengua en el cuerpo, es la marca del sin sentido, de goce y que produce malestar, es el trauma mismo que para Joyce no estaba velado. Lacan lo llamó significante amo. En la experiencia analítica pueden ser localizados.

En Joyce eran las epifanías, -esos trozos de diálogos que él escuchaba y recogía al azar, en los paseos por Dublín-, que después trabajaba y convertía en enunciados

sin enunciación. No se sabía lo que querían decir, y eran definidos en sus relatos como esos momentos donde la realidad de la cosa lo invadía, como una revelación, como una enunciación que revelaría entonces el objeto indecible. Sin embargo en ningún momento de este seminario Lacan afirmó que Joyce estaba loco.

Joyce hace con su síntoma. Trató la palabra por medio de su escritura, fue así como consiguió corregir el defecto de su nudo.

Al respecto Lacan dice:

(...) Joyce escribe con esos particulares refinamientos que hacen que desarticule la lengua, en esta oportunidad, inglesa. No debe creerse que es algo que comienza con *Finnegans Wake*. Mucho antes, sobre todo en *Ulysses*, tiene una manera de triturar las frases que ya va en ese sentido. Este proceso se ejerce verdaderamente en el sentido de dar a la lengua en la que escribe otro uso, en todo caso, un uso que está lejos de ser el ordinario. Esto forma parte de su saber hacer. (Lacan, 2006/1975-76, p.72)

Es decir hubo un saber hacer con la lengua, con esa palabra que se le impuso, que lo parasitó, Joyce no fue contra su síntoma, sino todo lo contrario.

Por medio de la escritura la palabra se descompone imponiéndose como tal, a saber, en una deformación de la que resulta ambiguo saber si se trata de liberarse del parásito palabrero del que hablaba hace poco o, por el contrario, de dejarse invadir por las propiedades de orden esencialmente fonémico de la palabra, por la polifonía de la palabra. (Lacan, 2006/1975-76, p.94)

De esta manera, su síntoma, el que tenía, pasa de algo que se le imponía en relación con la lengua, al síntoma que trabaja con su escritura, que desarrolla y al que terminó identificándose. El síntoma pasó del estatuto de lo que él tenía, a lo que él era.

Para Lacan Joyce gozaba haciendo arte con las palabras que se le imponían, para él la escritura sin sentido era una necesidad con una razón lógica, su ego se construía sobre su escritura, dado que no lo hacía sobre su cuerpo o su imagen al que concebía como una cáscara que se dejaba caer.

James Joyce construye su *Sinthome* y su *Ego* además de su *Escabel* propio.

Para terminar Lacan dice al respecto de este último y sobre Joyce:

Habría que seguir esta problemática de la obra capital y última, de la obra a la que en suma Joyce reservó la función de ser su escabel. Porque desde el principio él quiso ser alguien cuyo nombre, precisamente el nombre, sobreviviera para siempre. Para siempre significa que él marca una fecha. Nunca se había hecho literatura así. Y para subrayar el peso de esta palabra literatura, señalaré el equívoco con el que juega a menudo Joyce - letter, litter. La letra es la basura. (Lacan, 2006/1975-76, p.163)

Joyce se fabrica así un padre, logrando suplementar su anudamiento subjetivo al forjarse un ego capaz de retener el imaginario desujetado.

Conclusión.

Mediante el recorrido realizado en este trabajo se intentó dar cuenta del concepto lacaniano de la *lalengua*. Con tal fin, se hizo mención a su concepción de sujeto del inconsciente y a las tres dimensiones o registros –real, simbólico e imaginario- a través de las que dicho autor ilustra la cuestión del cuerpo con el que se trabaja en la clínica psicoanalítica.

Se exploró la proposición de Lacan“(...) el inconsciente está estructurado como un lenguaje.” (2010/1957-58 p. 155) y su articulación con la *lalengua*, planteada en 1972 en el seminario Aún.

A través de la teoría del Estadio del espejo Lacan planteó que el infans necesita de un otro para constituir su imagen. Es a partir de dicho momento que adquirirá la noción de completud de su cuerpo, percibido hasta entonces como una serie de sensaciones fragmentadas. Se da paso así a la formación del Yo a partir de una imagen externa, la identidad nos es dada desde afuera. Se constituye así su función que es la de desconocimiento

En la década del 50 comenzó a examinar el registro simbólico. Propuso que el infans, capturado por una identificación imaginaria, también asumirá como factores

identificatorios los significantes nombrados por los padres. Lo simbólico se va soldando a la imagen con un universo de representaciones lingüísticas. Lo imaginario será entonces estructurado por el lenguaje.

En 1953, Lacan definió también la dimensión de lo Real. Lo Real es aquello que escapa a la significación, lo que está fuera del orden simbólico.

Planteó que los tres registros están enlazados entre sí mediante el nudo borromeo y que el sujeto está determinado por la figura del nudo, "(...) por el hecho del apretamiento del nudo que el sujeto se condiciona" (Lacan, 2002/1974-75, p.5)

El lenguaje es condición para ser sujeto del inconsciente. El cuerpo pensado como una superficie psíquica es donde se van inscribiendo significantes. Así que el hombre nace por el lenguaje y además lo padece. El significante es la unidad constitutiva del orden simbólico. El campo del significante es el campo del Otro, lugar que Lacan va a denominar como tesoro de los significantes o batería de los significantes. La única condición que caracteriza a algo como significante, es que esté inscrito en un sistema en el que adquiere valor exclusivamente en virtud de su diferencia con los otros elementos del sistema. Esta naturaleza diferencial del significante es lo que hace que nunca pueda tener un sentido unívoco o fijo, sino que su sentido varía según la posición que ocupa en la estructura.

Algo en el orden de la necesidad biológica se pierde. Esta operación deja un resto, un residuo. El deseo. La necesidad en tanto carencia natural puede ser satisfecha, el deseo en cuanto efecto de la transformación de la necesidad biológica por el lenguaje es una falta que nunca puede ser satisfecha.

La palabra produce así un corte entre el ser hablante y los no hablantes. La castración se hace operativa. El lenguaje, produce en el cuerpo un vaciamiento de goce y deja como resto una pérdida, una falta. Y es con este cuerpo que trabaja el psicoanálisis.

Lacan fue un poco más lejos con su neologismo -la *lalengua*- solidaria a la producción del cuerpo y estructurante del psiquismo. Hecha ésta de elementos disímiles y carentes de sentido pero en comunión con el goce. Desde la óptica de *lalengua*, el lenguaje deviene una elucubración de saber sobre la lengua, que le precede. Este goce en el que el cuerpo se goza está causado por los significantes amo de *lalengua*.

La concepción que transmite de la *lalengua* como hecho primario es anterior al lenguaje. El lenguaje, recordemos está estructurado por leyes, sintaxis, gramática, etc. *Lalengua*, es carente de estructura, refiere a sonidos fuera del sentido, pero en

unión con el goce.

Lalengua materna que le habla al infans, cuando aún no es sujeto del lenguaje, su escucha, afecta su cuerpo, repercute en él y lo baña de goce. Baño singular, es decir afecta a cada sujeto de modo diferente.

Se podría definir *lalengua* entonces, como la palabra en tanto separada de la estructura del lenguaje. En tanto separada de la estructura de la comunicación. Refiere a aquello que quedó marcado en una edad en la que se produjo una confrontación con el equívoco propio del lenguaje.

Según Lacan, no es un mensaje del Otro, va más allá, e incluye el modo que tiene el niño de oírlo. Siempre singular y el niño escucha esa, fallida siempre, en su variedad.

El laleo en el hablante ser recrea ese juego con los sonidos que no están ligados al sentido, sino al modo de decirlos, al ritmo, a la manera de hablar de los primeros otros. En ese sin sentido se expresa que la palabra hablada es segregada y coagula en un saber que se presenta como una huella, un trazo, una escritura de lo que fue la relación originaria con la lengua materna.

Y a partir de entonces Lacan referirá al inconsciente como un *savoir-faire* con *lalengua*, "(...) lo que el inconsciente sabe hacer con ella rebasa con mucho aquello de lo que puede darse cuenta en nombre del lenguaje". (Lacan, 1981/1972-73, p. 16).

Referencias bibliográficas.

Allouch, J. (1984) *Letra por letra*. Capital. Federal: Edelp editores S.A

Freud, S. (1976). *Sigmund Freud Obras completas*. Buenos Aires: Amorroutu editores S.A.

Freud, S (1999). *Psicopatología de la vida cotidiana*. Madrid: Alianza Editorial S.A.

Fuentes, A. (2016). *El misterio del cuerpo hablante*. Barcelona: Gidesa.

Gómez, N. (2007). *El parentesco está en la lengua*. Opacidades. V. 5. Buenos Aires: Voros S. A. pp. 37-63.

Heidegger. M. (1988). *Arte y poesía*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica de Argentina S.A.

Joyce. J. (1995). *Retrato del artista adolescente*. Barcelona: RBA Editores, S. A.

Recuperado de:

<http://biblio3.url.edu.gt/Libros/joyce/retrato.pdf>

Lacan, J. El seminario. Libro 24. *L'Insu que Sait de L'Une- Bévúe S'Aile Á Mourre*. (1976-77). Clase 3 (pp.13-16) Recuperado de:

<https://www.facebook.com/groups/psicoanalisenpdf/search/?query=seminario%2024%20lacan>

Lacan, J. (1973). El seminario 20. Otra vez. Encore. Versión Crítica. Clase del 26 de Junio 1973. Recuperado de:

<https://mega.nz/?fbclid=IwAR0tCsDHoY9N2yu9HBqSilmXqBIC2vWJbID5XQFN1J-sYEeYmMZR-ucCFqA#!ZMoSzDID!u4FfQ-1dmp0Kjcpa7ckH4oatCmHTazUWs8cZbEHkB5A>

Lacan, J. (1974). *Lacan en Italia*. Recuperado de:

<http://ecole-lacanienne.net/wp-content/uploads/2016/04/30-03-1974.pdf>

Lacan, J. (1981). El seminario. Libro 1. *Los escritos técnicos de Freud*. (1953-54). Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1981). El seminario. Libro 20. *Aun*. (1972-73). Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1983). El seminario. Libro 2. *El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. (1954-55). Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1987). El seminario. Libro 11. *Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis*. (1964). Buenos Aires: Paidós.

- Lacan, J. (1988). El seminario. Libro 24. *L'Insu que Sait de L'Une- Bévue S'Aile Á Mourre*. (1976-77). Buenos Aires: Ornicar?
- Lacan, J. (2002). El Seminario 22 *RSI*. Sobre una versión crítica del seminario (1974-75). Recuperado de:
https://mega.nz/#!AdxWyQIR!z9qj0MmvHy3K_stfrbmIE_oRpWI7NZDYD_S5ZDt1PWc
- Lacan, J. (2006). Seminario Libro 23. *El Sinthome*. (1975-76) Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2009 a). *El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*. En. Escritos I. Buenos Aires: S. XXI. Editores S. A.
- Lacan, J. (2009 b). *El seminario sobre "La carta robada"*. En. Escritos I. Buenos Aires: S. XXI. Editores S. A.
- Lacan, J. (2009 c). *Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis*. En Escritos 1. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (2009 d). *La instancia de la Letra*. En Escritos I. Buenos Aires: S. XXI. Editores S. A.
- Lacan, J. (2009 e). *La ciencia y la verdad*. En Escritos II. Buenos Aires: S. XXI. Editores S. A.
- Lacan, J. (2010). El seminario. Libro V. *Las formaciones del inconsciente*. (1957-58). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2012). *Joyce el síntoma*. Jaques Lacan Otros Escritos . Buenos Aires: Paidós.
- Laplanche, J. & Pontalis, J.B. (1994). *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona: Labor, S.A.
- Rimbaud, A. (1871). *Cartas del vidente*. Biblioteca Virtual Universal. No se consigna editorial. Recuperado de:
<https://www.google.com.uy/search?lei=kZLXW7zID4GqwgSx1luQAQ&q=cartas%20del%20vidente%20rimbaud&ved=0ahUKEwipwP2B4qzeAhXBhpAKHZn2CHqQsKwBCAYoAA&biw=1024&bih=667>
- Saussure, F. (1945). *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Losada.

